

Portugal, destino de las empresas españolas

■ M. Tortajada

La **Asociación Española de Asesores Fiscales (Aedaf)** ha recibido varias consultas de empresas e inversores para interesarse por las opciones de deslocalización y traslado al exterior ante el anuncio de cambios y subidas de impuestos del nuevo **Gobierno** de coalición, y han negado que las compañías paguen solo un 5% por el Impuesto de **Sociedades**, ya que no se tiene en cuenta lo que abonan sus filiales en las jurisdicciones donde operan.

Así lo ha señalado la presidenta de Aedaf, **Stella Raventós**, en un encuentro informativo tras la renovación de la directiva de la asociación y para presentar los objetivos para el nuevo ejercicio, en el que ha defendido que “no se puede legislar al golpe del momento” y ha reivindicado que sea un “imperativo legal” la seguridad jurídica, ya que en España, a pesar de la “calma” por el “impasse” político de los dos últimos años, se produce un “continuo cambio de normas”, algo que perjudica a las empresas a la hora de realizar inversiones.

Ante los cambios fiscales incluidos en el acuerdo programático suscrito entre el **PSOE** y **Unidas Podemos** para formar Gobierno de coalición, que contempla subidas del **IRPF** a rentas altas, mayor control sobre las ‘sicav’ o el establecimiento de un tipo mínimo del 15% en Sociedades,



El primer ministro portugués, António Costa. EP

“La Asociación Española de Asesores Fiscales (Aedaf) ha recibido numerosas consultas de empresas e inversores interesándose por las posibilidades de localizarse en Portugal y en Reino Unido”

Raventós ha reconocido que en la asociación han recibido varias consultas de empresas e inversores interesándose por las posibilidades de localizarse en **Portugal** y en **Reino Unido**.

A este respecto, considera que “no se puede decir que las empresas pagan un 5% en Sociedades, no es cierto”, ya que en ese cómputo del tipo del tributo se contemplan las compensaciones por pérdidas y no se tiene en cuenta lo que la empresa paga por dicho impuesto en el exterior a través de las filiales, por lo que el tipo que se contabiliza “no es real”.

De momento **Portugal** está de moda. Se sitúa seis puestos por delante de España en el Índice Europeo de Innovación, su ecosistema tecnológico crece a una media anual del 30% -según un estudio de la incubadora

Beta-i- y su capital, y casi el 90% de sus municipios apoya algún programa emprendedor, según un informe de **Everis**. Son algunos datos que describen el florecimiento del ecosistema de innovación y emprendimiento de

“Lejos de abrazar la laxitud fiscal de la que hace gala Pedro Sánchez, el líder socialista de nuestro país vecino busca lograr el primer superávit presupuestario de su país en las últimas décadas”

Portugal en los últimos 10 años, y especialmente desde 2016.

Desde 2015, en Portugal gobierna la **Jerigonza**, coalición de izquierdas que encumbró al socialista **Antonio Costa** a la presidencia con el apoyo del **Partido Comunista** portugués y los **Verdes**; un gobierno que aunque comparte ideas sociales con la coalición de izquierdas española, ha apostado por mantener y activar beneficios fiscales para atraer talento, grandes fortunas y pensionistas de todo el mundo al oeste de la Península.

Profesionales como arquitectos, programadores, especialistas en procesamiento de datos, diseñadores, ingenieros, consultores tecnológicos, altos ejecutivos, asesores fiscales, geólogos, arqueólogos y biólogos, médicos, pintores y músicos, entre otros profesionales que

decidan vivir en el país, pueden acogerse a la tasa fija del 20% sobre los ingresos nacionales o estar exentos en el caso de que los ingresos procedan de fuera (salvo los ingresos extranjeros procedentes de paraísos fiscales que están en la lista negra de Portugal).

Desde octubre de 2012 hasta noviembre de 2019, el programa **degolden visa** atrajo alrededor de 5.000 millones de euros, el 90% de los cuales se asignaron a la adquisición de bienes inmuebles, principalmente en la ciudad de Lisboa. Las principales nacionalidades de origen otorgadas fueron **China** (55%), **Brasil** (11%), **Turquía** (5%), **Sudáfrica** (4%) y **Rusia** (4%), según indica **Savills**.

La venta de suelo batió récord en 2018 y la mayoría de las viviendas de obra nueva se venden sobre plano (a finales de 2018, sólo un 8% estaba disponible para su venta una vez finalizadas las obras y en 2019, un 10%).

Lejos de abrazar la laxitud fiscal de la que hace gala Pedro Sánchez, el líder socialista de nuestro país vecino busca lograr el primer superávit presupuestario de su país en las últimas décadas. Además, su Ejecutivo ha anunciado medidas liberales que incluyen menos impuestos a los propietarios de inmuebles que bajen el alquiler, menos gasto clientelar en la educación, exenciones tributarias para los no residentes, flexibilidad en el mercado de trabajo...

Crónica mundana

La tibia victoria de Merkel apaciguando el volcán libio

■ Manuel Espín

Hay refugiados porque se producen guerras, conflictos de odio, discriminaciones, violencia, violaciones de los derechos humanos... Y todos los horrores posibles. Intentar evitarlas es importantísimo, pero cuando se han producido las únicas medidas posibles para apagar conflictos consisten en imponer una mediación y un alto el fuego; a la par que cortar la venta de armas a las partes. Ya sabemos que esto puede ser una mera retórica, como ocurrió en la Guerra Civil española con el llamado **Comité de No Intervención**, pero al menos, **Alemania**, en un espacio tan emblemático como su sede de gobierno, en **Berlín**, ha conseguido la foto de las potencias que han venido ayudando a una de las partes de esa guerra, en forma de aprovisionamiento de armas o apoyo político, dispuestas ahora a un compromiso verificable de embargo, y a favor de un alto el fuego permanente. Los que han suscrito el acuerdo son: **Putin** (Rusia), **Erdogan** (Turquía), **Conte** (Italia) **Pompeo** (Estados Unidos), **Macron** (Francia), **Boris Johnson** (Reino Unido), más **Von der Leyen** y **Borrell** (UE), con la participación de **Naciones Unidas** y de **Merkel** como anfitriona y valedora. El paso adelante tiene, sin embargo, una manifiesta insinceridad: los dos líderes de las facciones enfrentadas en el



La canciller alemana Angela Merkel en un reciente viaje a Estambul. EP

“La canciller logra reunir a los ‘patrocinadores’ exteriores de los bandos en la guerra de Libia para imponer el control de los suministros de armamento”

“Sin embargo, fracasa al no conseguir una mediación cara a cara de los dos líderes enfrentados”

campo de batalla, **El Sarraj** (Trípoli) y el mariscal **Haftar** han estado en Berlín y se han entrevistado con Merkel. Pero

siempre por separado, sin posibilidad de un encuentro cara a cara que podría haber sido más que simbólico. Los bandos enfrentados siguen con la misma tensión, y bajo dispares apoyos. ONU, UE, **Turquía** y **Catar** defienden al, en teoría, gobierno legítimo de Trípoli, frente al ‘de facto’ que en los últimos meses ha dado pasos importantes en el terreno militar, de Haftar, que apoyan Rusia, Francia, **Arabia Saudí**, **Emiratos**, **Egipto** y Estados Unidos. Las incoherencias saltan a la vista, como que Francia apoye a una facción distinta a la del resto de la UE, o que Estados Unidos se posicionen con Rusia en contra de sus ‘aliados’ europeos, excepto Francia.

Se puede calificar esta guerra de ‘sinistra’, pero habría que hacerlo igual a la de **Siria** o a la de **Yemen**, en las que hasta ahora ha sido imposible sentar a las partes. También en Libia los muertos se pueden contar por miles; con el caos en sus puertos y aguas territoriales desde las que los traficantes de seres humanos actúan a su antojo lanzando hacia la muerte a aspirantes a una vida mejor en Europa. Merkel ha llevado la voz cantante e impulsado un acuerdo que debería ser cumplido. Casi todos los participantes han tenido en cuenta las últimas noticias sobre el conflicto; como la llegada de miles de combatientes de la guerra siria a territorio libio, bajo el temor a que la ‘yihad’ encuentre un nuevo caldo de cultivo en el caos, frente a las costas de Europa. Por otra la intención de Haftar de cortar la extracción de petróleo como un arma contra el gobierno de Trípoli. Una subida del precio del crudo tras los riesgos de un conflicto en el **Golfo Pérsico** pondría a la economía occidental (y europea) ante una sobreexposición en un momento en el que todavía no se han cerrado las consecuencias de la crisis económica ni disipado sus nubarrones.

Aunque la conferencia extraordinaria ha fracasado de forma estrepitosa en intentar una conversación entre los líderes de las dos facciones, que no han querido mirar a los ojos de su

enemigo, para fijar las condiciones en un proceso de paz. En este aspecto se carece de hoja de ruta, y cada una de las facciones confía en la victoria militar contra su rival.

La única manera de apaciguamiento es cortar los suministros y la venta de armas e imponer un control sobre esas compras. Hay un aspecto político (y simbólico) inherente a este encuentro berlinés del más alto nivel: la necesidad de que los firmantes sean capaces de forzar a negociaciones y conversaciones a las partes. No habrá voluntad de poner fin a la guerra si siguen encontrando proveedores en el mercado de armas, cuando además tienen una fácil moneda para pagar como es el petróleo. Que exista voluntad política en las potencias mundiales –y no sólo lenguaje retórico– e imponer negociaciones es esencial para evitar las miles de víctimas, una nueva oleada de refugiados hacia Europa, el caos en la ‘otra acera’ del Mediterráneo, la instalación de un potente foco del fundamentalismo o la introducción de mayor inestabilidad en las economías. Libia es un volcán desde la caída de **Gadafi** y un factor de elevado riesgo en el que la internalización del conflicto ha agravado la fractura entre los bandos. Por eso, ahora la clave es que los apoyos de sus variopintos ‘valedores’ se condicionen a exigir como prioridad el alto el fuego y la celebración de conversaciones de paz.